

Cervantino XLV

por José Noé Mercado



Escena de *Anacleto Morones* en Guanajuato
Foto: Tlazohzin Lara

Las calles de la ciudad de Guanajuato no lucieron congestionadas de gente como en otras ediciones del Festival Internacional Cervantino. Es cierto que en 2017, edición en la que la fiesta del espíritu se realizó entre el 11 y el 29 de octubre con Francia y el Estado de México de invitados especiales, en la zona centro fluían los típicos ríos de personas que se adherían a las callejonadas, que intentaban encontrar un lugar para departir o que se movían en busca de algún espectáculo artístico. Pero el encanto en los alrededores no era muy nutrido ni la efervescencia parecía tener demasiada chispa.

Es probable que el terremoto del 19 de septiembre y sus daños en varias entidades nacionales haya condicionado la fiesta, no sólo por el ánimo luctuoso sino también porque mucha gente tuvo que priorizar los gastos de su bolsillo con mayor rigor que otras temporadas. Asistir al FIC y hacer frente al hospedaje, la alimentación y la entrada a ciertos espectáculos quizá no se convirtió en la primera opción para muchos mexicanos.

También, de seguro, las cifras crecientes de la delincuencia e inseguridad en el estado jugaron un papel significativo. Durante el mes de septiembre, Guanajuato ocupó el primer lugar nacional de ejecuciones y se convirtió así en el estado que lidera el número de homicidios en el país durante 2017, según dio a conocer el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad. Por las mismas fechas en que iniciaría el Cervantino, circuló en medios nacionales e incluso internacionales un video difundido a través de Internet que daba cuenta del surgimiento de un cártel en el estado que desafiaba a sus rivales para expulsarlos de la plaza.

Y, sin duda, la programación durante 2017 tampoco podría contarse entre las más suculentas de las que se tenga memoria.



El Trío Guarneri de Praga interpretó obras de Beethoven

La ausencia de grandes figuras, el discreto nombre de muchos artistas para el gran público, sin que ello se apunte en detrimento de quienes sí estuvieron presentes como parte de los 180 espectáculos, estructurados bajo tres ejes temáticos: los centenarios de la Revolución rusa y de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos no pueden quedar fuera de un análisis por lo menos coyuntural que rinda un balance tanto a la sociedad en general, cuanto a la industria turística local que lamentaría luego de la clausura del festival la modesta derrama económica.

El curandero rulfiano

En la vertiente lírica, se presentó sólo una función de una ópera. *Anacleto Morones* del compositor Víctor Rasgado se llevó al cabo en el Teatro Principal el 12 de octubre, luego de otra función sin puesta en escena cuatro días antes en el Centro Cultural del Bosque de la Ciudad de México bajo el emblema del programa OM21, en el que durante otras ediciones del FIC se daba rostro a la ópera mexicana del siglo 21.



Este título, basado en un cuento de Juan Rulfo, ya se encontraba en el catálogo de Víctor Rasgado, quien luego de estrenarla en 1994 en el Teatro Sperimentale de Spoleto, Italia, como parte de su examen profesional, le hizo modificaciones y tuvo que aguardar con suma paciencia el estreno en México, toda vez que al menos en un par de ocasiones anteriores el proyecto de escenificar su ópera para el público mexicano fue cancelado.

El elenco estuvo integrado por jóvenes cantantes del Estudio de la Ópera de Bellas Artes y uno que otro refuerzo, sin que en los programas de difusión se haya reparado particularmente en los participantes (aunque entre ellos podían distinguirse las mezzosopranos **Isabel Stüber Malagamba** y **Mariel Reyes**, las sopranos **Liliana Aguila-socho** y **Penélope Luna**) con el Ensamble Cepromusic bajo la batuta de **José Luis Castillo** y una puesta en escena de **Luis Martín Solís**.

Tanto en la música de Rasgado como en el montaje con un vestuario entre rural y ranchero, pudo distinguirse una suerte de tragicomedia en la que el tiempo y los espacios temporales parecen fundirse con una mezcla poética y religiosa, ciertamente rulfiana.

Con un lenguaje contemporáneo que privilegia el centro gravitacional de las voces en su zona aguda, de la que difícilmente desciende, con latigazos de violines agudos que cruzan el discurso y una base escarpada de percusiones como contraste, el personaje central —que es un santero factótum para todos los males al estilo Dulcamara— se aprovecha de la devoción de sus seguidoras en el pueblo de Amula, a quienes sana con un remedio milagroso (acostándose con ellas) para que, pese a todo, luego de que el charlatán va a la cárcel y desaparece, busquen su canonización.

Pese al esfuerzo innegable mostrado en este título, lo que aún hoy es complicado es que haya dejado de verse como un título experimental y que haya encontrado ya a sus intérpretes profesionales. La realidad es que su futuro en el catálogo mexicano, su inclusión en el repertorio habitual, se vislumbra más que incierto.

Canto a la Tierra

Otro espectáculo que atrajo las miradas para quienes gustan de la música vocal fue la presentación que la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Guanajuato bajo la dirección de **Roberto Beltrán-Zavala** tuvo el viernes 27 de octubre, pues contaría con la contralto holandesa **Carina Vinke** y el tenor coreano **Dong Won Kim**.

Luego del estreno en México de la pieza orquestal *In memoriam* del compositor mexicano **Víctor Ibarra**, la orquesta y los dos solistas invitados emprendieron la interpretación de *Das lied von der Erde (La canción de la Tierra)* de Gustav Mahler. Si bien ambos cantantes tenían el volumen y la densidad vocal para hacer frente a la rica orquestación de la obra, en lo que quedaron a deber fue en el aspecto técnico de su emisión. Los dos incómodos, sobre todo al colocar su instrumento en el registro agudo. Y el acompañamiento de la orquesta fue incierto, con un sonido disperso, que incluyó un par de ruidos provocados por la caída de algún objeto de la misma agrupación sobre el escenario.

En sentido estricto, mejores espectáculos, con resultado artístico más satisfactorio en su factura y calidad se pudieron observar en el Cervantino XLV en la disciplina musical con el Trío Guarneri de Praga, al abordar los tríos completos para piano de Ludwig van Beethoven en el Templo de la Valenciana.

En la vertiente teatral, en la fusión multidisciplinaria que ciertamente incluyó música, ballet, narración o declamación, se presentaron los espectáculos *Pinocchio* con Roseland Musical en el Auditorio de Minas, *Still Life* con Ricci Forte en el Teatro Cervantes y *La rana lo sabía* en el Auditorio del Estado con James Thierrée y la Compañía du Hanneton.

Por lo expuesto, el FIC tiene todo para que en 2018 pueda tener un repunte obligado. Ya lo veremos. ●